

José Olavarría, "¿Varones con delantal? Padres populares en las actividades domésticas y crianza de los hijos",

en FLACSO (ed), *Chile 1999-2000 Nuevo Gobierno: desafíos de la reconciliación*. FLACSO, Santiago, Chile, 2000, pp. 353-375.

¿VARONES CON DELANTAL? PADRES POPULARES EN LAS ACTIVIDADES DOMESTICAS Y CRIANZA DE LOS HIJOS*

José Olavarría**

"Me agrada hacer el aseo. Eso no tiene nada que ver si soy hombre o mujer, igual tengo que hacer mi aporte... ¿A qué mujer no le va a gustar que el hombre le ayude?" (Alex, 21 años).

Este artículo trata sobre cambios observados en la paternidad de los varones de sectores populares de Santiago de Chile que viven con sus hijos¹. Pese a que el referente de los varones es la masculinidad hegemónica y la paternidad de la familia nuclear patriarcal², se observó -en relatos de vida y entrevistas en profundidad a padres urbanos- que la creciente autonomía de las mujeres, las demandas de la modernidad, las políticas de ajuste económico y los requerimientos del propio núcleo familiar han producido impactos que se expresan en cambios de las significaciones de lo doméstico (sentidos subjetivos), en nuevas prácticas (al menos en la verbalización) y en un conjunto de dilemas a los que los varones se ven enfrentados.

1.- Masculinidad hegemónica y paternidad

Sólo a partir de la revolución industrial, y particularmente en el sector urbano, se produjo la separación de casa y trabajo, del lugar donde se vive y el espacio de la producción y "se fue conformando una diferencia entre lo privado y lo público, que apunta a separar ámbitos de acción de mujeres y hombres, del poder y del afecto" (Jelin 1994:76). Paralelamente comenzó a consolidarse un tipo particular de familia, que respondió a los requerimientos de la economía, reproduciendo la fuerza de trabajo, y a las políticas de policía de las familias que buscaron el disciplinamiento de la vida familiar de los sectores pobres urbanos (Doncelot 1979) a través de la constitución de familias nucleares,

* Para este artículo se ha utilizado material de las siguientes investigaciones: *Construcción Social de La Masculinidad en Chile: Crisis del Modelo Tradicional. Un estudio exploratorio*, financiamiento Fundación Ford; *Construcción Social de la Identidad Masculina en Varones Adultos Jóvenes de Sectores Populares*, financiamiento CONICYT; *Ser padre: la vivencia de los padres de Santiago. Estereotipos, subjetividades y prácticas de la paternidad* financiamiento FONDECYT N° 1980280.

** Sociólogo, Profesor Investigador FLACSO-Chile.

con el padre/patriarca como jefe de la familia y proveedor y la madre en lo doméstico y la crianza en el hogar. Este tipo de familia fue idealizada como modelo normativo, especialmente en el siglo XX, asumida como "normal" y "natural" e ideologizada su existencia con la teoría de los roles sexuales.

A mediados de siglo, el estructural funcionalismo, en especial Parsons, caracterizó a la familia nuclear como tipo ideal y formuló la teoría de los roles sexuales. El tema de la familia nuclear surgió de argumentar cómo este tipo representaba el ajuste de la familia a los cambios de la sociedad occidental industrial. La familia nuclear se proyectó en la teoría como la única que se adaptaba a las instituciones económicas con las que está relacionada la sociedad moderna (León 1995:172). Pero esta teoría, más que ser una interpretación de cómo se conforma cierto tipo de familia en la sociedad occidental legitimó identidades hegemónicas masculinas y femeninas, permitió su reproducción, se transformó en la verdad: esa es "la familia" y esos los "roles" asignado a hombres y mujeres. La familia, los hombres y las mujeres son así por naturaleza.

La familia nuclear patriarcal ideologiza la separación que se ha producido entre la casa y el trabajo e interpreta estos espacios como exclusivos y excluyentes para hombres o mujeres, según sea uno u otro. Asimismo, la teoría de los roles establece una clara división sexual del trabajo entre hombre y mujer.

Pero la distinción entre el mundo doméstico y el público, mediante un corte tajante en la realidad social asociado con la diferenciación sexual -los hombres a cargo de las tareas públicas, las mujeres de lo privado y doméstico- como si fuera una constante universal de la organización social no corresponde a la realidad histórica. Por el contrario "la indagación antropológica comparativa reciente muestra que el modelo de análisis basado en la contraposición entre el ámbito privado doméstico/las mujeres/la falta de poder y el ámbito público/ los hombres/el poder es fundamentalmente de naturaleza cultural e ideológica. En la realidad, la familia y el mundo doméstico no son un lugar cerrado, sino que se constituyen en relación al mundo público: los servicios, la legislación y los mecanismo de control social, así como los aspectos más simbólicos como las visiones sobre el ámbito de aplicación de la medicina, las imágenes sociales prevaletes sobre la familia y la normalidad, las ideologías e instituciones educativas, ayudan a definir en cada situación histórico-cultural, el ámbito de acción propio de la familia y la domesticidad" (Jelin 1994:101). Así, por lo demás, lo ha demostrado militantemente el movimiento de mujeres, el feminismo y en los últimos años algunos hombres que, además, apuntan a

una modificación de las relaciones de género para lograr mayor equidad y autonomía de las mujeres.

Las investigaciones en torno a varones/padres, que se han efectuado en los últimos años, muestran que la paternidad es un paso fundamental en el camino del varón adulto y que según la masculinidad hegemónica le da nuevos sentidos a sus mandatos (Valdés y Olavarría 1998); consagra la relación del varón con su mujer e hijo/s: es el jefe del hogar, tiene la autoridad en el grupo familiar, establece la subordinación y permite un orden familiar que, además, cuenta con respaldo legal³. Al hombre le corresponde constituir una familia, estructurarla a partir de relaciones claras de autoridad y afecto con la mujer y los hijos, enfocado en la producción y con dominio en el espacio público que le permitan proveerla, proteger y guiarla. En tanto padre, el varón se vuelve "responsable", debe asumir a su familia, hacerse cargo de ella. Debe "sacar adelante" su familia requiere de ello y se espera eso de él. La mujer, por su parte, debe complementar y colaborar con el marido/padre desde el espacio del hogar. De la esposa se espera que obedezca al varón⁴; es la responsable de la vida dentro del hogar y de la reproducción, debe cuidar este espacio y atender la crianza de los hijos; se espera que sea emocional, que exprese sus sentimientos a la pareja e hijos/as, les da afecto y apoyo.

Asimismo, las condiciones en que se ejerce la paternidad en Santiago de Chile, en las décadas recientes, apuntan a que los varones/padres tengan que involucrarse crecientemente en las actividades reproductivas del hogar, es decir en la crianza de los hijos y las tareas domésticas (Alméras 1997; Sharim y Silva 1998; Olavarría, Benavente y Mellado 1998; Olavarría y Mellado 2000a)⁵. Esta situación se da especialmente entre los padres de sectores populares cuyas mujeres se han incorporado al mercado de trabajo y donde el cuidado de los hijos menores no lo asumen, como antes lo hacían, las hijas mayores porque van masivamente a la escuela y además no cuentan con capacidad económica para pagar servicio doméstico. Asimismo, la cesantía periódica de muchos varones les obliga a asumir parte de las tareas domésticas cuando las mujeres están trabajando remuneradamente fuera de sus hogares.

La incorporación al mercado de trabajo y la búsqueda de mayor autonomía y equidad por las mujeres se expresa también en demandas crecientes hacia los varones para que asuman parte de las tareas domésticas que culturalmente les han sido asignadas. La justicia de estas demandas y la difusión de los valores de la modernidad -mayor equidad entre hombres y mujeres, relaciones más democráticas y de mayor cercanía afectiva con la pareja e hijos- son percibidas por los varones de distintos sectores sociales, y cada vez les es más difícil

afirmar que "no hace nada en su casa". A los varones les es cada vez más difícil afirmar en un grupo, especialmente si hay mujeres, que no participan, en alguna medida, en la crianza de los hijos y en las tareas domésticas, aunque algunos sientan recelo y lejanía de lo que afirman.

Los cambios objetivos de las condiciones de vida cotidiana en las últimas décadas -especialmente por las políticas de ajuste económico y los valores de la modernidad- están generando cambios profundos de los comportamientos, con nuevas demandas, carencias y posibilidades. Estas últimas no necesariamente percibidas conscientemente por los varones en su propia vida ni en las de su núcleo familiar, según se desprende de las investigaciones con hombres. Muchos suponen que las nuevas realidades no les afectan ni les afectarán, aunque están sintiendo los efectos en sus propias vivencias.

La conciencia en los varones de que la segmentación del mundo de la casa y el trabajo no corresponde a sus propias vivencias ni a la de sus parejas ha comenzado a tomar fuerza en los últimos años. El quiebre del mundo dual -lo público y lo privado- ha sido un proceso a veces imperceptible para los varones. El principal desencadenante ha sido la incorporación masiva de las mujeres al espacio del trabajo remunerado; situación que pasa a ser normal al interior de las familias populares. Una vez que la pareja entra al mercado de trabajo es difícil que lo deje y vuelva al hogar como actividad única/principal, salvo temporalmente, por ejemplo, el nacimiento de un hijo, para luego reincorporarse. Los varones comienzan a tener conciencia de que este proceso no muestra visos de retrotraerse a la situación anterior, o sea que las mujeres "vuelvan al hogar". Y se enfrentan, aunque muchos no quieran aceptarlo, ante una nueva realidad de la familia nuclear patriarcal donde, pese a permanecer los mismos actores -lo que no siempre sucede-, los recursos de poder del hombre y la mujer y las relaciones entre éstos y sus significados variarían.

La explicación que los varones/padres dan a estos dos procesos: de la mujer hacia lo público, especialmente al espacio del mercado como lo llama De Barbieris (1996), y del varón hacia lo privado, la crianza de los hijos y las tareas domésticas, está fuertemente asociada a los recursos de poder y la posición de autoridad que le asigna la familia nuclear patriarcal al padre. Desde esta posición el varón interpreta estos cambios. Lo que en general no perciben los hombres conscientemente, es que está en crisis la base sobre la cual se sustenta esta paternidad patriarcal: cada vez les es más difícil, en especial a los varones de sectores populares, lograr ese sitio. Objetivamente la paternidad se da en un contexto creciente de precariedad que se asocia a

otros procesos demográficos de las últimas décadas que señalan un orden familiar en la sociedad chilena (el de la familia nuclear patriarcal) a lo menos inestable, con disminución de las tasas de matrimonios, incremento de las nulidades matrimoniales⁶ y de los hijos nacidos vivos fuera del matrimonio, no asumiendo legalmente los varones su paternidad en una proporción importante, al menos al momento del nacimiento del niño.

Paradójicamente el trabajo remunerado de las mujeres se ha transformado en uno de los pilares que sostiene el andamiaje de este tipo de familia, pero al mismo tiempo produce nuevas realidades que ponen en entredicho su continuidad. Si las mujeres/madres no trabajan, la calidad de vida de la familia se deteriora, a lo menos relativamente. Que las parejas/mujeres sean proveedoras provoca tensiones en muchos de los varones/padres, más aún cuando el trabajo remunerado les da cierta autonomía que antes no tenían. Que ellas ganen su dinero y puedan disponer de él, salgan al espacio público y se relacionen con otras personas, también con otros hombres, afecta la autoridad de este padre/patriarca. El varón/padre no puede ahora ejercer un control "efectivo" de qué es lo que hace "su" mujer cuando esta fuera del hogar. Todo ello no los deja indiferentes.

Los varones se explican la capacidad que han adquirido las mujeres como proveedoras señalando que es una colaboración; "ayuda", es el "resto"; pero el aporte principal, salvo algunas ocasiones, es el de ellos. En el ámbito del hogar, los hombres colaboran con sus mujeres, pero éstas son las actividades de ellas. En general las explicaciones y justificaciones que los varones hacen de esta nueva situación no los lleva a moverse del sitio que les da la paternidad dominante, aunque en los hechos las bases que los sostienen se están desmoronando y el discurso, por tanto, sea muy contradictorio.

Pero pese a los cambios en los comportamientos de muchos varones de sectores populares de Santiago y a la reinterpretación que hacen de sus actividades en lo doméstico, siguen estando fuertemente arraigados en el discurso los patrones de la masculinidad hegemónica que diferencian los espacios del hogar y el trabajo. "A mí nunca me ha gustado que mi mujer trabaje, me interesa que yo trabaje y que ella esté con los niños mientras estén chicos, hasta que crezcan. Yo trabajo y les doy todo lo que necesitan, cumplo con todo, con pagar cuentas; a lo mejor es un sistema muy machista, pero me siento autosuficiente, porque me criaron así, me criaron mirando mi familia" (Alexis, 34 años). "Ella tiene obligaciones con los hijos y mantener las cosas más o menos ordenadas. De partida, creo que debe preocuparse de los niños, de ahí vienen las labores del aseo, el lavado de la ropa, que a los niños no les falte el almuerzo, que

todos los días tengan su tecito, su almuerzo, su leche en la mañana; manejar la casa limpia, ver a los niños y que no les falte, que no les deje de hacer comida" (Beno, 46 años).

Lo doméstico es, por tanto, un espacio ajeno al varón. Si él se involucra y no establece con claridad que está allí de paso, que ése no es su lugar, puede llevarle a ver su masculinidad cuestionada por terceros y ponerse al borde de lo abyecto (Fuller 1997). Los varones tienen que justificar(se) su participación creciente en las actividades domésticas, sin "mancharse" y dejar suficientemente claro -ante la mujer, hijos, terceros y él mismo- que sólo "ayuda", colabora voluntariamente con su pareja, pero que la responsabilidad es de ella. Que no estaría vulnerando el "mundo de lo natural", de lo que es y debe ser. *"Me siento bien siendo el proveedor. Me siento útil. No me vería haciendo las cosas de la casa. Yo muchas veces he estado haciendo aseo, la cama, lavando ropa, haciendo comida. Pero yo me siento bien saliendo a trabajar. Debe ser por la misma idiosincrasia que nosotros tenemos. De formación, claro, porque se supone que es el hombre el que tiene que llevar el sustento a su hogar" (Pedro, 46 años).*

2.- El sentido de lo doméstico

Colaborar con la mujer/madre puede ser una actitud que nace en forma espontánea, especialmente en los varones más jóvenes, aunque también se hace presente en algunos mayores. Los padres jóvenes, según sus testimonios, tendrían mayor predisposición a dar apoyo a la mujer, "hacer de todo", actitud que no lo ven como un comportamiento que afecte su hombría. Por el contrario sienten satisfacción por hacerlo. *"No percibo nada que me desagrade; cuando estoy en la casa plancho todos los días; si hay que lavar loza, lo hago; si hay que mudar la niña, la mudo" (Víctor, 35 años).*

Pero esta predisposición está acotada por las capacidades efectivas de tiempo disponible que tengan o señalen tener los varones. El trabajo, con sus horarios extensos; que en diversas actividades se trabaje los feriados y fines de semana; que muchos para obtener ingresos mayores trabajen horas extraordinarias, agregado al tiempo de desplazamiento del hogar al lugar del trabajo, alejan efectivamente al padre de tener una participación más importante en las actividades domésticas⁷. Su colaboración se da especialmente los fines de semana. Incluso así, las actividades en la casa son sentidas por los varones como una ayuda que su pareja agradece. A muchos varones no les gusta hacer actividades domésticas, pero ayudan cuando ven a su mujer cansada o estiman

que le falta tiempo para terminar "sus tareas". Para algunos es un problema de conciencia ayudarlas. *"Para ella era bueno el hecho de que yo le ayude a lavar" (Cristian, 26 años). "Creo que le gusta que le ayude. El fin de semana le ayudo a hacer la camas o cuando llego temprano y todavía ella esta haciendo sus cosas; pero a mí no me gusta mucho, porque ella es muy detallista" (El Sardina, 27 años). "Sí, lavar, ayudarle, planchar" (Daniel, 35 años).*

Pero hacerse cargo permanentemente de las actividades domésticas del hogar es algo que está fuera de la imaginación de casi todos los varones. Especialmente entre los mayores, quienes expresan que la actividad doméstica corresponde a las mujeres, ellos ocasionalmente se podrán involucrar. *"Para qué le voy a decir que lo voy hacer con agrado; no lo haría con agrado, me sentiría obligado por las circunstancias, y quizás no pasaría aquí (en la casa), trataría de andar buscando trabajo en lo que fuese. Me sentiría mal porque estoy acostumbrando, ya llevo mucho tiempo trabajando, tal vez estaría bien una semana, dos semanas sin trabajar, pero sentiría que me falta algo, como un vacío. Es que tal vez sea un poco el machismo. Sí, porque a mí, por ejemplo, no me gustaría depender de mis hijos, ni de mi señora" (Antonio, 48 años).*

Una cosa es que el padre/varón quiera ayudar en los quehaceres del hogar, otra muy diferente que se lo manden. Puede colaborar con su pareja, sea como una manifestación de aprecio, solidaridad y/o amor, pero es una colaboración que nace de su voluntad, a lo más una obligación "moral". No porque se le haya impuesto por un tercero hacerlo. Cuando la mujer se lo manda, si es que se anima a hacerlo, él se ofende y su reacción puede ser desde la indiferencia hasta la violencia, a lo menos verbal. A los varones/padres no les gusta que los manden sus mujeres; ellos son los que mandan, incluso en un campo en que la mujer tiene primacía. *"Me agradaba hacer el aseo, pintar, barrer el patio, porque creo que yo soy limpio. A mí lo que más me desagrada hacer es lo me mandan. Porque no sé, en la vida que llevo en la calle o cuando estuve preso, yo mandaba" (Moncho, 29 años). "Ella me sacaba los domingos como a las nueve de la mañana y yo quería dormir, por eso creo que me desagradaba" (Pez, 43 años).*

3.- Involucrarse en las tareas reproductivas

Según los varones su involucramiento y participación en la crianza de los hijos y en las actividades domésticas están asociados especialmente a: las demandas y expectativas que tienen sus parejas en relación a ellos -quizás la más destacada en los relatos-, a su propio interés por colaborar con su pareja

y tener más cercanía con sus hijos, a los requerimientos que surgen con la incorporación de su mujer al mercado de trabajo y a la precariedad de su propio puesto. Estos factores se potencian entre sí y dan fuerza, a lo menos al discurso de los varones. Pero no hay que olvidar que la participación en la crianza y las tareas domésticas de los varones es significativamente menor que la de las mujeres. Así, cuando los varones señalan que participan en la crianza de los hijos y en las actividades domésticas es necesario tener presente de qué están hablando, en qué tiempos lo hacen y que no les gustaría cambiar la distribución de responsabilidad que tienen con su pareja (Sharim y Silva 1998).

La actitud de la mujer, al inicio de la convivencia, define en gran medida la participación del varón en las actividades reproductivas del hogar. La vida en pareja estará condicionada por el tipo de relación que desde el inicio la mujer espera construir; dependerá de su capacidad de negociación y de los recursos de poder que disponga para involucrar al varón en la crianza y las actividades domésticas. Según los testimonios de los varones, ellos se involucran en las actividades reproductivas si de la partida la mujer tiene/deja claro que desea mantener cierta autonomía y equidad en la relación: que seguirá trabajando remuneradamente o ingresará al mercado de trabajo en el futuro -incluso teniendo hijos de corta edad-. La intensidad del lazo amoroso al inicio de la relación le da a la mujer recursos de poder que le permiten negociar la posible participación del varón. Esto es especialmente así entre los varones jóvenes, donde sus parejas tienen demandas claras acerca de la relación que esperan establecer. *"Ella siempre ha trabajado. Cuando la conocí ella trabajaba, incluso ahora mismo, está trabajando dos días a la semana, pero también con el dolor de su corazón de dejar al niño solo y esa parte la tengo que asumir para que él no quede sólo, porque a mí me duele que el niño quede solo. Es una cooperación con ella, pero me complica a mí"* (Pedro, 46 años).

Algunos varones/padres, que no han participado en las actividades domésticas, pueden cambiar en su convivencia con una nueva pareja. Con ésta se hace lo que no se hizo con otra/s o exactamente lo inverso. *"De repente ordeno la casa, arreglo las cosas, los enchufes, cualquier cosa que esté en mal estado la arreglo. Me gusta hacer todo. Con mi señora anterior no lo hacía, porque me aburría, además llegaba cansado"* (Daniel, 35 años). *"Si mi nueva pareja actual comienza a convivir conmigo y me exige algún tipo de quehacer en la casa creo que lo tendré que aceptar no más"* (Pez, 43 años, separado y con pareja "puertas afuera"). *"Cuando vivía con la otra pareja, yo era de los que hacía todas las cosas el día sábado"* (Emilio, 48 años, dos uniones).

Pero aquellas mujeres que no involucraron al varón desde el comienzo de la convivencia, con el tiempo pueden cambiar y expresar demandas de mayor independencia. Algunas, según los relatos de los varones, cambian en la convivencia; comienzan a tener mayor conciencia de su situación y se "atreven" señalándoselo. Cuando los varones escuchan estas "nuevas" demandas, algunos las aceptan, reconocen e inician, según los testimonios, un proceso de cambio. *"He notado un cambio bien bueno de un tiempo a esta parte, de años atrás. Mi señora me ha dicho cosas que yo no tenía idea que estaba cometiendo mal, o que estaban mal. Antes no se atrevía a decirlo, antes era más sumisa, mucho más. De un tiempo a esta parte ella me dice 'no pues' y me expone las bases de por qué me dice no. Al principio me enoja, pero después como que reflexiono y digo 'tiene razón', incluso se le digo. A veces pido disculpas y le digo 'tienes razón, me gusta como estás haciendo las cosas, me gusta tu cambio, te ha servido'. Una cosa así le digo y la estímulo a ella"* (Antonio, 48 años).

Asimismo, cuando los varones se separan y se quedan solos hacen las tareas hogareñas que en la convivencia eran hechas por sus mujeres. *"Ahora voy a comprar las cosas que necesito, si no tengo algo, voy después. Allá era un poquito más aliviado, porque, bueno el aseo no tenía que hacerlo, la ropa me la tenían planchadita"* (Pez, 43 años, hablando de su primera convivencia).

La participación de los hombres en las actividades reproductivas, inicialmente consideradas como de responsabilidad femenina, es provocada también por el ingreso de la mujer al mercado de trabajo. La incorporación al trabajo remunerado limita a la mujer en sus actividades domésticas y hace evidente al varón/padre que le debe dar apoyo para mantener el hogar. El "apoyo" a la mujer es un requerimiento ante el cual difícilmente puede éste ser indiferente, aunque no se involucre. *"Le ayudo a mi señora en todo, porque ella se cansa y la mujer trabaja más que el hombre. Tiene muchas más responsabilidades en el trabajo de la casa, en cocinar, planchar, lavar, todo eso. ... No me gusta planchar, porque transpiro mucho y me agoto. Cuando a veces ella tiene mucho trabajo, está muy afligida, le ayudo a planchar"* (Nano, 35 años).

En ese momento los varones reconocen lo que significa el trabajo de la mujer, porque deben suplirla. El orden doméstico que les parecía tan natural se desarticula y tiene un costo para ellos: asumir responsabilidades en el hogar que hasta ese momento no tenían. Ponerse de acuerdo con ella y ejecutar algunas labores que antes realizaba la mujer/madre, especialmente si hay niños pequeños y los horarios obligan a compartir las obligaciones de la crianza. *"Cambié, porque había que compartir tareas, mi señora trabajaba y yo trabajaba, entonces lo importante era compartir si quería que la casa estuviera*

bien, los dos teníamos que cooperar. Encuentro que el sistema de ahora me gusta más. A uno con la edad le entran otras cosas, me he puesto como bien responsable, antes era bien como al lote, pero me he puesto responsable" (Diego, 34 años).

La cesantía, quedarse sin trabajo, situación presente en los hombres de sectores populares, les enfrenta al menos a una doble vivencia: por un lado percibir la importancia que tiene el trabajo de la mujer en el hogar, aunque lo hayan declarado así en múltiples oportunidades, y por otro, tener que asumir algunas de estas actividades. La precariedad e inestabilidad, en general, de los trabajos de los varones de sectores populares lleva a que la cesantía sea una experiencia vivida por la mayoría de ellos como una situación "normal" (Olavarría, Benavente y Mellado 1998). *"Ahí me di cuenta que realmente la mujer tiene un trabajo tremendo en la casa; que tiene que estar las veinticuatro horas del día disponible. Porque, qué pasa, que el hombre trabaja ocho, diez horas, vuelve a la casa a sentarse y que lo atiendan, Pero me di cuenta lo que es estar ahí, por ejemplo cuando se desvelaba o se enfermaba una niña en la noche"* (Pez 43 años).

La cesantía es una situación que tiene múltiples efectos en el padre de sectores populares. Para estos varones quedarse sin trabajo significa quedarse rápidamente sin dinero; los ahorros son mínimos y no tienen otros recursos, salvo su fuerza de trabajo, la de su mujer e hijos mayores y las relaciones familiares. Para muchos de ellos la cesantía los obliga a hacerse cargo temporalmente de los quehaceres del hogar, mientras dure esa situación no les queda otra que asumirla. Especialmente si la mujer trabaja o sale a buscarlo. Hacerse cargo de las "labores del hogar" hace sentir mal a los hombres, aun cuando la mujer sea cuidadosa, no les saque en cara su situación y les apoye durante su cesantía. El varón, especialmente al inicio, se siente indigno, no tiene dinero para sus gastos; la mujer se lo tiene que pasar; no se lo puede comentar a nadie, sería visto como un "zángano". Pero luego, no les queda sino asumir su condición de tales y de alguna manera adaptarse, hasta que encuentren un nuevo trabajo. Asumen en el intertanto las labores de la crianza, como alimentación y aseo de los niños, su cuidado y enseñanza, responden a sus requerimientos. Esta situación les hace presente, muchas veces con una fuerza casi demoledora, que están cruzando el umbral de lo prohibido, porque han perdido parte de los recursos de poder que permiten su autoridad y autoestima; ahora pasan a depender de una mujer y se internan en el mundo de lo femenino. Pero esta participación en la crianza se interrumpe cuando vuelven a trabajar. La cesantía es asimismo, para algunos, una oportunidad para sentir el amor, cariño y solidaridad de la mujer hacia él, o por el contrario,

el menosprecio y rechazo. *"Estuve seis meses sin trabajo, desesperado, buscaba por un lado, buscaba por otro, ella me vestía, ella apechugaba⁸ con la casa, con sus niñas, con el colegio. Yo hacía almuerzo, cocinaba, hacía aseo, la atendía a ella en todo. Me sentía mal. Porque nunca andaba con un veinte en los bolsillos. Al hombre de por si le gusta andar con su billete en los bolsillos y aunque entrego toda la plata, sé que estoy entregándola, soy el que me saco la cresta⁹, en cambio ella no. Ella se sacaba la cresta, me vestía, me compraba zapatos, de todo, ningún problema y cuando salíamos, por debajo me decía 'toma ahí tienes quince lucas¹⁰, salgamos' pero yo me sentía mal porque le estaba gastando la plata a ella"* (El Sardina, 27 años, en su cesantía).

En las parejas mayores una enfermedad que limite a la mujer, especialmente si es crónica, obliga de alguna manera a que el varón asuma quehaceres del hogar. Esta situación se presentaría cuando la mujer ve reducida su capacidad de seguir respondiendo a las actividades reproductivas que estaban a su cargo. *"Hago todo lo que puedo. Por su misma enfermedad, hay muchas cosas que ella no puede hacer, por ejemplo lavar la ropa, aunque sea en una lavadora, ella no puede estrujar, tiene que hacerlo, pero en una forma muy pequeña. Yo me preocupo, si hay una cantidad grande de ropa y tengo el tiempo necesario de hacerlo, para que ella se libere. No así la comida, porque sé que la comida es algo más simple, más fácil para ella; pero por ejemplo cuidar que la casa este ordenada, que el antejardín esté limpio, barrer todo el patio, regarlo, cuidar mi casa en ese aspecto, que sé que para ella es importante pero que no es fácil hacerlo"* (Gabriel, 57 años).

4.- Criar y acompañar a los hijos

El espacio de la crianza y acompañamiento de los hijos -la reproducción generacional-, ha sido uno de los ámbitos de la paternidad donde los efectos de la modernidad han hecho su mayor impacto en la vida íntima de la pareja y las personas. Así como se observa una toma de distancia de los varones del modelo patriarcal, especialmente del ejercicio de la autoridad y la definición del orden al interior del hogar -compartiéndolos con la pareja e incluso en diversas situaciones tratando de evadir "sus" responsabilidades y dejando sola a la mujer (Olavarría et al. 2000a)-, en el espacio de la crianza y acompañamiento de los hijos se constata una creciente incorporación de los valores de la modernidad, que apuntan a una mayor participación e involucramiento (al menos en sus expresiones verbales e intención).

Las demandas muchas veces contradictorias de la modernidad, de búsqueda de autonomía individual por un lado y de mayor intimidad en las relaciones por otra, tienen especial efecto en la vida de las parejas y en las expectativas y sentires de los varones/padres. Por parte de las mujeres existe una creciente demanda de mayor equidad y autonomía en relación al varón y tanto ellas como los hijos le exigen mayor intimidad e intensidad de la relación afectiva. En los varones/padres a su vez se plantea una búsqueda de mayor cercanía afectiva y física hacia los hijos y para muchos una mayor disposición a responder las demandas que sienten de parte de sus mujeres e hijos, aunque reconocen que no siempre lo logran y son fuentes de conflictos al interior de la pareja. Esta situación genera múltiples tensiones en los sentimientos y prácticas de los padres, que se expresan en la crianza y socialización de los hijos. Incentivados a hablar sobre la crianza, los varones muestran una imagen digna de ellos, que de alguna manera señala que han incorporado relaciones más igualitarias con sus parejas y de cercanía afectiva con los hijos. Pero no hay que engañarse, es necesario distinguir entre el relato de los varones entrevistados y sus prácticas efectivas; de las últimas poco conocemos, salvo a veces sus consecuencias.

Los varones aprendieron qué se espera de un padre en la crianza a través de sus vivencias y las enseñanzas de sus propios padre y madres. Los padres son/fueron personajes multifacéticos: por un lado amados, queridos y respetados, por otro temidos, lejanos y algunas veces odiados; sus comportamientos muchas veces son/fueron ambiguos, confusos; rectos en algunas ocasiones y tramposos, en otras. (Fuller 1997; Olavarría et al 1998, 2000b)

En general, la percepción contradictoria que los varones tienen de su padre en la crianza y socialización les hacen sentir, y así lo declaran, que no están preparados para ser padres al momento de nacer su primer hijo. Como dice el proverbio, cuando viene el hijo nace el padre. Pero tampoco hacen mayores esfuerzos para averiguarlo antes de enfrentarse a la paternidad y así encontrar formas distintas a la paternidad contradictoria en la que fueron socializados. Esta postura lleva, en principio, a reproducir las formas vivenciadas de ejercer la paternidad en la crianza con sus propios hijos. La paternidad así, es enfrentada como un fenómeno espontáneo; daría la impresión que sorprende en cierta medida a los varones. Salvo tener claro que deben hacer frente a las responsabilidades que supone el hecho de ser padre, reconocer al hijo y proveerlo, la crianza no está presente, aunque se añore. Pero el cambio de los tiempos y las condiciones objetivas en las que están insertos, así como los comportamientos de sus mujeres y los propios hijos no se lo harán fácil. "Lo

único que te puedo decir que sí sabía, era que iba a responder" (Marco, 32 años). "No estaba preparado para ser papá. Lo quería ser, pero no estaba preparado" (Nano, 35 años).

Las demandas sentidas por los padres para que participen más en la crianza y socialización de los hijos no son nuevas, han estado presente desde hace algunas décadas. Pero se habrían intensificado en los últimos años en todos los sectores sociales. Ahora, según los relatos, los padres jóvenes en general ayudan a la madre en la crianza, especialmente en los primeros meses/años y cuando ellas no pueden hacerlo. Para algunos varones esta colaboración permanece en el tiempo y ayudan a la pareja en "su trabajo" doméstico, se preocupan que la mujer descansa, especialmente los fines de semana y en ocasiones hacen la comida, lavan, hacen "las cosas de la casa". Aunque hay límites que algunos varones no traspasan; esos son espacios de la madre. "De repente yo le cambio los pañales, me preocupo de que ande peinada, que se lave la cara; los dos lo hacemos. Desde que llego del trabajo me pongo a jugar con ella. Es lo primero que hago. Juego con ella, me gusta hacerla reír, enseñarle" (Yayo, 25 años). "Las cuidaba si mi señora no podía tenerla en un momento. Las hacía dormir, claro que no les daba la papa ni cambiarles pañales tampoco" (Koke, 32 años).

El contacto físico, corporal, más intenso con el hijo se habría incrementado también en las últimas generaciones. Los padres mayores en los primeros meses se mantenía más bien distantes del niño, hasta que comenzaban a hacer manifestaciones de mayor sociabilidad. Se sentían torpes y en un espacio, en gran medida, privativo de la madre. Ellos eran más bien observadores. "Los primeros meses de vida no los tomaba. Yo nunca he podido tomar una guagua, me pongo duro y me duelen los brazos, el cuerpo, todo" (Carlos, 56 años). Los padres jóvenes, en cambio, consideran que les corresponde involucrarse activamente en la crianza de los primeros meses. "Si hay que lavar loza lavo la loza, si hay que mudar la niña la mudo" (Víctor, 35 años). Otros varones jóvenes, en cambio, se siguen manteniendo distantes en este período.

Los momentos que el padre está con los hijos son limitados por su trabajo y el tiempo que demora en desplazarse desde éste a su hogar. El tiempo se ha reducido ostensiblemente en la últimas décadas en la medida que las jornadas de trabajo se han extendido, como se señaló antes. La relación directa del padre con el niño se produce entonces desde que llega al hogar hasta que los hijos se acuestan, si es que ya no lo han hecho. Los fines de semana en cambio los varones dicen, cuando no trabajan, que se dedican a la familia y los hijos; juegan, salen a pasear, algunos van juntos a practicar un deporte. "Yo trabajo

desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. Generalmente llego a las siete y ella viene corriendo a saludarme" (Yayo, 25 años). "Me gustaría dedicarle un poco más de tiempo a la familia, salir más con ella, porque hay más comunicación" (el Sardina 27 años). "Me gustaría alargar el Sábado y el Domingo, para estar más tiempo con mi familia" (Jerónimo, 43 años). Para algunos padres ese momento debe ser aprovechado para ser cariñosos con ellos y expresárselos. "Yo creo que para mí es fundamental aprovechar el tiempo que uno tiene con un hijo para entregarle harto cariño" (Toño, 28 años).

5.- Experiencias y aprendizajes, según la edad de los hijos

En la crianza los momentos de mayor intensidad corporal se dan en los primeros meses de vida de los hijos, allí los padres tienen la experiencia del contacto físico con ellos. Así lo señalan persistentemente los más jóvenes, aunque esa experiencia la han tenido también algunos mayores. Sienten necesidad de observar, tocar, acariciar, hacerles sentir su amor y cariño a los hijos. Algunos se pasean en la noche con el/ella, le hacen dormir, le dan la comida, cambian los pañales, le lavan. Esto sucede especialmente con los primeros hijos, los que le siguen muchas veces no tienen ese privilegio; algunos varones pierden el entusiasmo del primero hijo y aunque señalan querer también a los otros, no se esfuerza como con el primero; para eso está la madre, que es en definitiva la responsable. "La miraba, jugaba con ella, la tomaba en brazos, pasaba mirándola. Me preocupaba de que estuviera bien; de que estuviera limpiecita, cómoda, hasta el día de hoy" (Yayo, 25 años).

Las demandas por mayor involucramiento son sentidas por los varones/padres cuando la madre trabaja, especialmente en los primeros meses/años de la vida de los niños. Los más jóvenes tienden, según ello, a una mayor colaboración en la crianza y socialización, aunque ésta es considerada una responsabilidad principal de la madre (su "rol"). "Cuando estoy en la casa le doy entremeses, juguito de carne o fruta, después preparo el almuerzo, almorzamos juntos. Después llega su mamá a almorzar y se acuestan a dormir siesta, yo me voy a hacer las cosas que tengo que hacer" (Negro, 33 años).

Cuando están más grandes los padres tratan de establecer espacios y momentos con los hijos, lo que no siempre consiguen según los relatos. Ven televisión juntos, juegan, algunos bailan, conversan, salen a comprar con ellos, a pasear juntos, escuchan música; los menos, los llevan a la guardería o al colegio. A los que están en la escuela les conversan sobre el colegio, las tareas que traen

para el hogar. "Jugamos, vemos tele, bailan, conversamos, yo les enseño, me pongo a bailar y ellos aprenden lo mismo, o sea es una relación divertida con ellos, de juegos" (Chucho, 27 años).

Salir de paseo, ir al parque es un tipo de actividad que los padres hacen ocasionalmente, pero es recordada por largo tiempo, tanto por padres como hijos "La semana pasada fuimos a un paseo de la empresa al Parque Metropolitano y lo pasamos fenomenal, hicimos asado, los niños se subieron a todos los juegos, anduvimos en tren, lo pasamos salvaje" (Alexis, 34 años). "Cuando tengo tiempo salimos con los chicos. Vamos al parque, vamos a caminar, salimos por lo general al parque, o a una feria por ahí, al (Mercado) Persa a caminar, tratamos de sacarlos a ellos y que salga ella a despejarse" (Diego, 34 años).

La adolescencia de los hijos es una etapa de la vida que tensiona a éstos y a sus padres. Los hijos cuestionan la autoridad paterna, la desobedecen, comienzan a ser autónomos, pero a la vez exigen cercanía afectiva de sus padres, según los relatos. Para los padres la intensidad que creían tener en la relación con los hijos, especialmente los varones, se comienza a debilitar; sienten que se produce distanciamiento; se van separando, se producen desacuerdos y conflictos. "De repente pasan semanas en que no hace su cama. Me gustaría que él se preocupara de eso. Pero en la adolescencia yo hacía lo mismo. ... Está viendo que me baño todos los días, él se tiene que bañar todos los días también, pero para qué se lo voy a exigir. Ojalá fuera así. Pero yo cuando tenía la edad de él, hacía lo mismo" (Pedro, 46 años). "Con el cabro¹¹ grande tengo más problemas por su comportamiento, es que de repente le da por fumar marihuana y cosas así. Las hijas son más allegadas a uno" (Choche, 50 años).

Los padres, en general, reconocen que a sus hijos adolescentes les deben dar más libertad, especialmente a los varones, porque sino igual ellos se la van a tomar. Los adolescentes ya no aceptan sin reparos la autoridad y las demandas de los padres. "Los dos, con mi mujer, decidimos hasta dónde se puede decidir por los hijos o por nosotros mismos. Pero como padre hacia los hijos, podemos hacerlo hasta cierto punto, hasta cuando el hijo empieza a crecer. Yo que tengo una hija de quince años ya no le puedo decir 'cállate' o 'soy tú papá'. Mi hija tiene tanto derecho a expresarse como me expreso yo" (Marco, 32 años). "Con el Víctor, ahora que está más grande, la relación ha cambiado un poco, porque está más hombrécito, empieza a tomar sus propias decisiones y ya no le gustan ciertas cosas" (Hermano, 39 años).

Cuando los hijos han formado su propio hogar, los padres, en general, siguen atentos a la vida de ellos. Mantienen las relaciones a través de encuentros periódicos en los hogares tanto de los hijos como de los propios padres. Allí se conversa, y recuerdan historias y anécdotas, se toma y come algo. Pero las preocupaciones no terminan. *"Tenemos dos hijos mayores, de los cuales a uno le ha tocado muy crítica la situación. Cuando él estaba en momentos críticos, después de su matrimonio, hemos tenido que 'apechugar', como se dice, con mi mujer; los dos y esas cosas las compartimos, analizamos, actualmente podemos tomar un desayuno cada día juntos y esos minutos de desayuno que nos servimos, sirven para comunicarnos, para analizarnos en nuestras necesidades"* (Gabriel, 57 años).

6.- Dilemas de los varones: vida en pareja y paternidad

Los varones actualmente se enfrentan en el ejercicio de la paternidad con un conjunto de vivencias que les hacen ver y sentir que, lo que había aprendido y esperaban ser como padres, no necesariamente corresponde a lo que ha sido su experiencia.

Los sentidos subjetivos de la paternidad, en los varones, se ven cuestionados al momento de enfrentarse y relacionarse con la madre de su(s) hijo(s) y su(s) hijo(s). Los hombres han construido sus identidades masculinas, reproducida en la propia familia nuclear, teniendo como referente la masculinidad hegemónica, que estimula los rasgos patriarcales de la paternidad. Pero perciben que ese patrón de paternidad pierde vigencia y no permite responder a las nuevas exigencias. De la misma manera sienten no tener respuestas adecuadas a los requerimientos que reciben de sus parejas e hijos por una mayor autonomía, respeto en sus decisiones y una relación afectiva más estrecha. Finalmente, las propias aspiraciones, especialmente de los varones más jóvenes, les plantean preguntas que no tienen respuestas definidas en torno a su paternidad.

La fusión de la paternidad patriarcal, como proveedor, autoridad y protector y la paternidad de la modernidad, democrático, intimista, afectivo y cercano está planteando demandas nuevas a los padres/varones que se comienzan a expresar en un modelo emergente de paternidad que es inalcanzable de encarnar. Ser un buen padre, que cumpla con las exigencias/mandatos que se (le) impone(n) a partir esta mixtura resulta imposible; son exigencias demasiado altas para un simple mortal, como es el varón.

Es así que, en el ejercicio de la paternidad, los varones al buscar respuestas se encuentran en medio de un conjunto de disyuntivas y dilemas, asociados a esos sentidos subjetivos y a sus prácticas, que de alguna manera deben resolver; ya sea actuando activamente o dejando de hacer, dándole nuevos sentidos a la paternidad o reafirmando lo aprendido con anterioridad, con lo cual inicialmente se identificaban.

El nacimiento de un hijo, especialmente el primero, muchas veces conflictúa al varón. El padre, hasta el momento del nacimiento del hijo, ha experimentado el embarazo a través de la madre. Pero al nacer siente invadido su mundo y el hijo puede ser visto como un competidor en la dedicación y afecto de la pareja/madre, del cual además hay que ocuparse. *"Ahí se acaba la libertad de uno y empieza a emerger la de otro individuo. Ya no se opera en función de uno sino de otro"* (Negro, 33 años).

Trabajar y estar con los hijos es una experiencia contradictoria, porque está mediatizada por la capacidad de proveer, de llevar el sustento al hogar. Y esa posibilidad no está siempre presente en los varones, transformándose en un obstáculo, una barrera que les impide lo que habían ansiado: establecer lazos de afecto, relaciones más intensas y de mayor cercanía. Es uno de los principales dilemas que los varones señalan tener y que resuelven por el lado del trabajo, es su primera responsabilidad; la crianza le corresponde a la mujer, aunque ellos pueden ayudar. *"A ella le gustaría de todas maneras de que yo esté más en la casa, que esté más tiempo con el niño"* (Marcelo, 21 años).

Generalmente los padres sienten que están poco tiempo con sus hijos, que "ahora" tienen menos dedicación, dando a entender que antes sí la tuvieron. "Ahora" eso habría cambiado, desearían estar más. Sus obligaciones no les permiten ese contacto más estrechos. Pero, a su vez, hay conciencia de que si tuvieran más tiempo se aburrirían, no sabrían qué hacer. *"Lamentablemente la pega¹² de nosotros es muy esclavizada, entonces tengo muy poco tiempo. En estos momentos tengo tiempo, pero no lo hago por miedo de llegar, no miedo de llegar a la casa, sino ¿a qué voy a llegar a la casa? ¿a aburrirme?, prefiero quedarme con las amistades que tengo"* (Emilio, 48 años).

Las demandas de mayor cercanía afectiva e intimidad en la relación con los hijos es percibida por los padres como un requerimiento que no les resulta fácil satisfacer; exigencia que se va haciendo más fuerte a medida que los hijos crecen, especialmente en la adolescencia, y que se manifiesta tanto en la forma como ellos escuchan y en cómo son escuchados por los hijos. Algunos perciben que no siempre saben escuchar, pese a tener la disposición para

hacerlo. *"Me gustaría ser más auténtico, que con mi expresión exprese lo que siento, porque yo a veces doy, pero no demuestro lo que estoy sintiendo"* (Lalo, 29 años).

Para aquellos que buscan una mayor cercanía con los hijos, ser padre implica moverse entre dos campos, a veces contradictorios y difíciles de resolver: ser autoridad y amigo a la vez. ¿Dónde está el límite? Por un lado sentir el deber de mostrar al hijo la distinción entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, los valores y las normas, así como poner límites; por el otro, la búsqueda de la amistad, de cercanía afectiva, algún grado de intimidad. *"Debe ser de un carácter cordial, fraterno, donde el niño pueda sentir más que a un padre a un amigo. De alguna forma también inculcar valores. Es una de las tareas más difíciles de un hombre"* (Hermano, 39 años). *"Lo bueno se premia y lo malo se castiga. Además debería ser cariñoso, mimar a los hijos"* (Charly, 48 años).

El padre debe enseñar al hijo normas y valores morales, respeto por sí mismo y a valorarse. Cuidarle, protegerle, pre-ocuparse y ocuparse. Pero prepararlo para la vida es también introducirlo en la ley de la calle y en sus prácticas contradictorias, de respeto hacia los otros y uso de poder. El padre encuentra que debe guiarlo y acompañarlo para que sea honrado, digno, un adulto correcto y a la vez enseñarle a 'defenderse' de los peligros de la vida y 'gozar' de sus recursos. Cómo hace eso con respeto, comprensión, sin avasallar/a, ni sobreprotegerlo/a. *"Tratar de guiarlo lo mejor posible, que sea justo, más que nada"* (Choche, 50 años) *"Pienso que a lo mejor debía tener una atención especial para uno de mis hijos, un poco ha sido culpa mía, no haberle dedicado el tiempo necesario. Yo pienso que he tenido tiempo como para poder hacerlo"* (Marmota, 53 años).

Algunos padres se mueven entre la libertad y autonomía del hijo y su propia experiencia que muchas veces tiende (debe) a limitarlo y normarlo. La disyuntiva está entre apoyar lo que los hijos quieren, según lo manifiesten o deseen y la necesidad de orientarlo según su experiencia. *"Un padre debe dejar que los hijos sean lo que quieran ser y él debe apoyar todo ese proceso. Lo importante no es que uno les pida que sean mejores que uno o que tengan lo que uno no tuvo, sino que los deje ser y uno estar siempre ahí. Pero también un hijo es un ser que está ahí para que uno lo forme, le inculque valores, para sentirse orgulloso de él"* (Jano, 35 años).

No siempre es fácil para los padres resolver la tensión que se produce entre la expresión de sus afectos a los hijos -la intensidad y el momento- y la autoridad

que sienten deben ejercer. En los más jóvenes se observa con mayor fuerza la necesidad de expresar esos sentimientos a los hijos, tocándoles, haciendo cariño, besando, apretándolos/as, pero en algunas oportunidades sienten que deben mantener una cierta distancia entre el padre para establecer límites. El ejercicio de la autoridad, en alguna medida, estaría interfiriendo la expresión de sus afectos.

Hay padres que intentan que los hijos tengan confianza con ellos y los sientan cercanos, que lo perciban a su lado, cualquiera sea la circunstancia. Que el hijo pueda platearle sus problemas y él, como padre, escucharlo y aconsejarlo. *"Yo estoy cerca de ellos. Si necesitan mi ayuda, les ayudo, que hablen conmigo, les doy confianza para que hablen conmigo. Ojalá el padre estuviera siempre con uno, en las buenas y en las malas, y no solamente para darle plata a uno"* (Koke, 32 años). *"Que el hijo sienta que el padre está al lado de él, más que como amigo, físicamente. Que se preocupe de sus problemas en el colegio, de las tareas"* (Hilarión, 39 años).

Para los padres resulta incómodo reconocer que sus hijos son personas sexuadas, especialmente las mujeres, y en general no hablan sobre sexualidad con ellos/as. A lo más una mención al hijo varón, como "cómplice" en relación a alguna mujer o señalando los cuidados que debe tener para no embarazar a alguna joven. Las conversaciones con las hijas mujeres que giran en torno a los varones y la sexualidad no son consideradas convenientes; no se sabe qué puede pasar con ellas; los padres tienen miedo de iniciar ese diálogo. En definitiva se desentienden del problema o lo transfieren a la pareja; se esperará que con las hijas mujeres sean las madres quienes hablen. Ellos lo harán con los hijos varones, cuando sean más grandes. *"El Jairo ya tiene tres años y yo le converso si le gustaría tener polola¹³, si le gusta esa chica, cómo le gustaría las mujeres. El algo me entiende. Con la más grande no nos atrevemos a hablarle más directamente de cosas de grandes, ella tiene siete años. Yo creo que cuando tenga unos diez años habría que tomar un poco más iniciativa en ese sentido"* (Chucho, 27 años).

Los espacios propios y tiempo libre para ellos y sus mujeres son demandas que muchas veces las ven más como ilusiones que como posibilidades reales. Los varones/padres se plantean la necesidad de tener más tiempo; donde puedan hacer lo que les gusta. Algunos que tienen otras actividades, como la política, sienten que le quitan tiempo a la pareja y a los hijos. Otros que quisieran dedicarse a otras actividades además del trabajo y estar con su familia, perciben que no les resulta fácil. *"Yo ocupo mucho tiempo en la cosa política, en mi militancia, en mis compromisos políticos. Soy dirigente social, presidente de*

una junta de vecinos y dirigente de un club deportivo al que pertenezco, aquí de Pudahuel. Me muevo en todo ese tipo de reuniones y consume bastante, mucho tiempo" (Joaquín 33 años). "Dejarse un tiempo para uno también, si uno también puede tener su tiempo de practicar un deporte" (Antonio, 48 años).

Los varones, al igual que las mujeres, sienten que las demandas existente sobre ellos de ser proveedores y participar en la crianza y acompañamiento de los hijos prácticamente no les deja espacio de convivencia más íntima con su pareja. La necesidad de tener espacios y darse tiempo para ellos, es otra de las disyuntivas que se les presenta, pero las ven más como ilusiones que como posibilidades reales. "Creo que ella está muy contenta conmigo y esta conforme, pero sé también que espera más, más de mí, que podamos estar más juntos" (Joaquín, 33 años). "Me gustaría tener un trabajo de Lunes a Viernes y así compartir más con ella" (Diego, 34 años). "Nos hemos dedicado solamente a la familia, entonces hemos perdido algunos espacios propios de pareja. Siempre estamos poniendo primero a los hijos, y yo le digo de repente a ella 'estoy cabreado', cansado de ser padre, me gustaría ser esposo no más'" (Antonio, 48 años).

Sienten, asimismo algunos, que sus parejas necesitan espacios propios. No siempre les resulta fácil aceptar a los hombres que sus parejas tengan espacios en los que ellos no participen o puedan de alguna manera supervisar. ¿Qué hará ella mientras no está en la casa ni tampoco en su trabajo? La duda de que otro la puede conquistar es algo que muchos no pueden aceptar; las escenas de celos responden en gran medida a esta situación. Pero también hay varones que estiman que sus parejas, al igual que ellos, tienen derecho a espacios propios. Es el reconocimiento, por parte de los varones/padres de mayor autonomía de la mujer. "Ella tiene su espacio, así como estamos siempre juntos, de repente ella me dice que se va a juntar con las compañeras de curso, con las mismas que iba a las fiestas. Yo la voy a buscar y la voy a dejar" (Marco, 32 años).

7.- Comentarios finales

Todo hace pensar que se está frente a un proceso de cambios profundos en la configuración de las familias y la paternidad, según se desprende tanto de los testimonios de padres de sectores populares, como de las estadísticas de los últimos 20 años relativas donde se observa un incremento de las familias cuya proveedora y jefa de hogar es una mujer; un crecimiento de hijos nacidos fuera del matrimonio, especialmente entre madres adolescentes/jóvenes;

disminución de la tasa de matrimonios e incremento de las nulidades. Estos cambios están dando origen a modificaciones en las percepciones de la división sexual del trabajo y de la dualidad tajante de lo público y lo privado y se manifiesta en las prácticas y los sentidos subjetivos de la paternidad de los varones, así como en las relaciones con sus parejas e hijos/as (Olavarría 2000c). La familia nuclear patriarcal y la figura del padre que le corresponde están siendo sometidas a severas pruebas en Santiago de Chile. Este ideal paterno es crecientemente cuestionado tanto en los sentidos subjetivos como en las prácticas de la propia paternidad. Produce tensiones, frustraciones, conflictos y dolor en muchos varones, al generar dinámicas entre los géneros y entre padres e hijos, que suponen un redistribución de las prerrogativas y capacidades que tenían/tendría los varones/padres. Las impugnaciones también tiene su origen en la búsqueda de relaciones de mayor cercanía e intimidad, con intensidad afectiva y amorosa entre la pareja y de los padres con los hijos.

Las modificaciones en el mercado de trabajo, con la precarización de los empleos, ha puesto en jaque a muchos varones al no tener capacidad para responder al mandato de proveedor, perdiendo autoridad al interior de la familia. Esta situación, junto a otras, está generando cambios en las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

Algunos varones vislumbran que la paternidad tal como la vieron en el propio padre y de la que aprendieron hoy ya no es posible; se ha comenzado a desmoronar. Especialmente los jóvenes comienzan a plantearse nuevas formas de paternidad, que apuntan a compartir la calidad de proveedores con sus parejas, a una mayor intensidad, afectividad y a participar más activamente en la crianza, formación y acompañamiento de los hijos. Pero los cambios que se observan no cuestionan la paternidad patriarcal, no hay modelos legitimados alternativos aunque se ven ensayos y prácticas. Se constata una nueva actitud, que se expresaría en prácticas, que apuntan a una relación más estrecha y permanente con la pareja y los hijos, que les permita comprenderles incentivarles en sus proyectos e inquietudes.

Notas

- 1 Cuando se usa el término "hijos" se refiere a hijos e hijas, de igual manera se utiliza "niños".
- 2 Entendemos por patriarcado al sistema de dominación que permite a los hombres controlar las capacidades de las mujeres (reproductiva, erótica y fuerza de trabajo, entre otras); patriarca al que ejerce ese dominio y familia nuclear patriarcal a aquella familia nuclear donde los miembros están subordinados a un padre patriarca.
- 3 El ordenamiento jurídico chileno es patriarcal, con la figura de autoridad marital y paterna claramente establecida consagrada en el Código Civil de 1855.
- 4 Recién en el año 1989 se modificó el Código Civil eliminando la obligación legal de obediencia de la mujer al cónyuge.
- 5 Este proceso ha sido observado también en investigaciones recientes efectuadas en Colombia, México y Perú (Fuller 2000a).
- 6 En Chile no existe una ley de divorcio.
- 7 En Santiago la jornada de trabajo promedio en los varones sería de 11 horas más 2,7 de transporte, entre hogar y trabajo, y de 55 hora semanales (Sharim y Silva 1998).
- 8 "Apechugar" = hacerse cargo, sacar adelante.
- 9 "Sacarse la cresta" = hacer un gran esfuerzo
- 10 "Luca" = mil
- 11 "cabro" = varón
- 12 "Pega" = trabajo.
- 13 "polola" = enamorada
- 14 "Cabreado" = aburrido.

BIBLIOGRAFIA

- Alméras, Diane (1997) "Compartir las responsabilidades familiares: una tarea para el desarrollo". Versión preliminar. Santiago de Chile
- De Barbieri, M. Teresita (1996) "Los ámbitos de acción de las mujeres" en Narda Henríquez, editora *Encrucijadas del saber. Los estudios de género en las ciencias sociales*. PUCP. Lima, Perú.
- Donzelot, Jacques (1979) *La policía de las familias*. Ed. Pre-textos, Valencia, España.
- Fuller, Norma (1997) *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Fuller, Norma (ed) (2000a) *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Fuller, Norma (2000b) "Significados y prácticas de la paternidad entre varones urbanos del Perú: Lima, Cuzco e Iquitos", en Norma Fuller (ed) *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Gutmann, Matthew (1996) *The Meanings of Macho. Being a man in Mexico City*. University of California Press, Berkeley.
- Jelin, Elizabeth (1994) "Las familias en América Latina" en ISIS (ed) (1994) *Familias siglo XXI*. Edición de las Mujeres N° 20. Santiago de Chile.
- León, Magdalena (1995) "La familia nuclear origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina" en Arango, G., M. León y M. Viveros (comps) (1995) *Género e identidad*. TP Editores, Bogotá Colombia.
- Olavarría, José, Cristina Benavente, Patricio Mellado (1998) *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*, FLACSO-Chile, Santiago.
- Olavarría, José y Patricio Mellado (2000a) "Ser padre. La vivencia de padres de sectores populares en Santiago". Informe Final del Proyecto FONDECYT N° 1980280.
- Olavarría, José (2000b) "Ser padre en Santiago de Chile". en Norma Fuller (ed) *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Olavarría, José (2000c) "De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX", en J. Olavarría y R. Parrini (ed) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. FLACSO-Chile, Red de Masculinidad y Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile (en prensa).
- Sharim, D. y U. Silva (1998) "Familia y reparto de responsabilidades". SERNAM. Documento N° 58. Santiago de Chile.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago de Chile.
- Viveros, Mara (1999) "Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo", en Norma Fuller (ed) *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.